

ANTOLOGÍA DE TEXTOS GRIEGOS Y LATINOS PARA 2º ESO (V)

La presente antología contiene los siguientes textos:

- **Texto 1. *Una versión sobre la muerte de Alejandro* (Psudocalístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, III, 31-34)**
- **Texto 2. *Afrodita y Eros* (Luciano, *Diálogos de los dioses*, 23)**
- **Texto 3. *Los selenitas* (Luciano, *Historias verdaderas*, I, 21-26)**
- **Texto 4. *Filemón y Baucis* (Ovidio, *Metamorfosis*, VIII, 600-724)**
- **Texto 5. Una fábula de Fedro y otra de Esopo**

Texto 1. *Una versión sobre la muerte de Alejandro* (Psudocalístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, III, 31-34)

Mientras Alejandro estaba en Babilonia, Antípatro, que había sido general de su padre Filipo, se ocupaba del gobierno en Macedonia. Pues bien, Antípatro se había rebelado contra Olimpia, la madre de Alejandro, y actuaba contra ella, sin tener en cuenta su opinión. Olimpia había escrito a su hijo muchas veces quejándose de la conducta del general y deseaba exiliarse y abandonar Macedonia; sin embargo, Antípatro se lo impedía.

Cuando Alejandro recibió las cartas de su madre y se enteró de la conducta de Antípatro, envió a Crátero, uno de sus generales, a Macedonia para que, tras detener a Antípatro, sustituyera a este en el gobierno del reino. Sin embargo, Antípatro se enteró de las intenciones de Alejandro y decidió asesinarlo a traición, pues temía ser encarcelado por su conducta hacia Olimpia. Así que preparó un veneno mortífero, tan potente que no se podía guardar en frascos de cristal o de arcilla porque estos se rompían debido a la fuerza del veneno. Lo puso en una cajita de plomo, lo encerró en otra caja de piedra y lo confió a su hijo para que lo llevara hasta Babilonia y lo entregara a un tal Juló, que era uno de los ayudantes de Alejandro.

Este Juló estaba furioso con Alejandro, porque unos días antes, a causa de un error, este lo había golpeado en la cabeza, provocándole una grave herida. Por ello decidió colaborar con Antípatro y su hijo para eliminar a Alejandro. Juló reclutó para tal misión a un tal Medio que también había sido afrentado por el rey, y entre ambos maquinaron la forma en que darían a beber el veneno a Alejandro.

Pues bien, un día se encontraba Alejandro reposando después de un gran banquete. Entonces Medio se acercó y lo invitó a acudir al día siguiente a su casa para una fiesta. Alejandro atendió la invitación y acudió a la fiesta con todos sus generales: Pérdicas, Ptolomeo, Olcio, Lisímaco, Eumenes y Casandro. Ninguno de estos tenía noticia de lo que iba a suceder. Sin embargo, el resto de invitados, estaban al corriente del intento de asesinato y estaban de acuerdo con ello, pues ambicionaban los dominios de Alejandro.

Alejandro se recostó en su lecho y Juló le trajo una copa de vino; la fiesta se desarrollaba entre charlas y con normalidad. Y como Alejandro había consumido ya la primera copa, Juló le ofreció otra, esta vez con vino envenenado. Alejandro la aceptó. Y apenas bebió un sorbo de ella, dio un agudo grito, como si una flecha se le hubiera clavado en el hígado. Alejandro intentó resistir el dolor, pero finalmente tuvo que retirarse y salir de la casa mientras pedía a los demás que se quedaran en la fiesta.